

ESENIOS, JESÚS Y EL MONACATO

Agustín Roberts, OCSO¹

*Origen de los esenios
Esenios en la sociedad judía
En Jerusalén
Esenios y Jesús
Después de Pentecostés
¿Y el monacato?*

Al principio, no llamó la atención una nueva investigación de los orígenes del monacato cristiano. Apareció en un artículo publicado en *Cuadernos Monásticos*, escrito hace más de quince años por un pastor luterano, superior de una comunidad ecuménica en Alemania. El artículo fue traducido ocho años más tarde, primero al inglés y poco después al español². El hecho de haber aparecido en dos revistas monásticas revela un cierto interés que va más allá de lo que se suele ver en las obras sobre el monacato primitivo y la novedad se resume en el siguiente párrafo:

En Jerusalén existió una comunidad de ascetas que en su origen habían estado conectados con los esenios de Qumrán, pero después del retiro de estos últimos al desierto tuvieron un desarrollo independiente durante unos veinte años, lo que incrementó su apertura hacia las otras corrientes existentes dentro del judaísmo.... El “discípulo al que Jesús

1 Abad emérito de la Abadía Nuestra Señora de los Ángeles, Azul, Pcia. de Bs. As., Argentina.

2 Ver Christoph JOEST, “Una vez más: sobre el origen del monacato Cristiano”, en *Cuadernos Monásticos* 187 (2013), 381-408. El artículo original alemán es: “Von Ursprung des Mönchtum” en *Edith Stein-Jahrbuch* 8 (Würzburg 2002), 21-33; traducido también al inglés: “Once again: on the origin of Christian Monasticism” en *American Benedictine Review* 2 (2010), 158-182. En el presente artículo, usamos la traducción española realizada por el querido P. Pedro Max Alexander† del Monasterio de Los Toldos, Argentina.

amaba” era el líder de dicha comunidad, la cual tenía estrechos lazos con los círculos cercanos al Sumo Sacerdote, y fue el que ofreció a Jesús su casa para celebrar la Última Cena, y junto a su comunidad constituyó el núcleo de los primeros cristianos que vivían compartiendo sus bienes.³

Esta serie de afirmaciones suscita curiosidad por saber más sobre la hipótesis del autor, es decir que la casa de la Última Cena era en realidad la de una comunidad de estilo monástico relacionada con los esenios de Qumrán y que el superior de la misma era uno de los discípulos más cercanos a Jesús. El propósito de las presentes líneas es tratar de aclarar los detalles de esta hipótesis, sobre todo en cuanto a la relación entre esta comunidad urbana y el monasterio de Qumrán cerca del mar Muerto.

La clave para saber algo sobre Qumrán y su conexión con la casa de la Última Cena es el grupo conocido como los “esenios”. Hasta hace setenta años, este grupo judío del período entre el Antiguo Testamento y el Nuevo –150 a.C a 50 d.C. aproximadamente – era poco conocido y muchas veces considerado como sectario, incluso secretista y precursor de algunas sociedades esotéricas como los francmasones, rosacruces y “Caballeros de la antigua orden esenia”⁴. Ciertos grupos actuales de meditación, con frecuencia tomando prácticas del budismo, invocan también a los esenios, por ejemplo: “*Modern Living Essene Way*” (Camino esenio de vida moderna). Debido a estas opiniones muy variadas respecto de los esenios, vale la pena informarnos mejor a base de las investigaciones más recientes y autorizadas, cuyas conclusiones pueden iluminarnos, no sólo para conocer mejor el contexto humano en el que vivían Jesús y la primera comunidad cristiana, sino también para captar mejor la sorprendente relevancia de este tema en el mundo del siglo XXI⁵.

3 *Ídem*, 397.

4 Ver A. SCHUTZ, *The Essenes: Origin, Traditions and Principles* (New York: Occult Research Press, 1915).

5 Las fuentes principales de toda investigación son los descubrimientos arqueológicos de Qumrán y Jerusalén y las referencias de tres autores del primer siglo d.C.: Filón de Alejandría (20 a.C.-50 d.C.), Plinio el Viejo (23-79 d.C.) y Flavio Josefo (37-101 d.C.). Los tres estudios más consultados en la presente síntesis son: A. GONZÁLEZ LAMADRID, *Los descubrimientos del mar Muerto* (Madrid: BAC, 1971), una buena introducción; E. SCHÜRER, *Historia del pueblo judío en tiempos de Jesús*, I y II (Madrid: Cristiandad, 1985; original inglés: 1979), para el contexto más general; y B. CAPPER, “The Judaean Cultural Context of Community of Goods in

Origen de los esenios

Las distintas interpretaciones ambiguas de los esenios perdieron su fuerza con el descubrimiento en 1946 por tres beduinos árabes de los *Manuscritos del Mar Muerto*. A partir de entonces, se comenzó a entender la naturaleza no sólo de los esenios sino también del monasterio judío de Qumrán, muy cerca del Mar Muerto, junto con sus extensos campos agrícolas, plantas industriales y gran cementerio con más de mil tumbas de varones, mujeres y niños, llegándose a la conclusión de que la comunidad de Qumrán debía haber tenido un sostenido desarrollo y una influencia considerable. Además, su biblioteca parece haber guardado la mayor parte de los muchos documentos encontrados en las cuevas vecinas. Sin embargo, los últimos descubrimientos arqueológicos hacen pensar que el desarrollo de Qumrán haya comenzado independientemente del movimiento esenio, y que los *Manuscritos* descubiertos habrían sido traídos desde las bibliotecas de Jerusalén durante la devastadora Guerra romana de 66-70 d.C.

En todo caso, entre los rollos descubiertos en las cuevas se encontró uno conocido ya en el pasado pero estudiado y apreciado ahora con más claridad: el *Documento de Damasco*⁶, llamado a veces la *Regla de Damasco*, código hebreo hallado originalmente en 1897 en una antigua sinagoga de El Cairo y descubierto en las cuevas de Qumrán en una versión bastante más antigua y completa. Allí se encontraron también el *Manuscrito de la Guerra* y la *Regla de la Comunidad*, dos documentos relacionados con el *Documento de Damasco*, pero que describen más detalles ascéticos.

Aunque hay diversas opiniones al respecto, lo más probable y compartida es que el *Documento de Damasco* se redactó para un conjunto de muchas “congregaciones”, o sea comunidades, y describe un movimiento diversificado de muchas comunidades, mientras que la *Regla de la Comunidad* y el *Manuscrito de la Guerra* contienen normas para comunidades más específicas, pero con muchos elementos tomados del *Documento de Damasco*. Los tres documentos muestran un claro desdén hacia el culto del Templo de Jerusalén, un menosprecio causado por varias formas de corrupción.

the Early Jesus Movement (El contexto cultural en Judea de la comunión de bienes al comienzo del movimiento de Jesús)”, en dos partes: I - *The Qumran Chronicles* 24 (2016), 1-49; y II - *The Qumran Chronicles* 25 (2017), 501-545, más específicamente sobre nuestra tema.

6 Utilizado en estas páginas según la traducción de Florentino GARCÍA GUZMÁN (Valladolid 1993), publicada digitalmente en Mercaba: Biblioteca Católica Digital (www.mercaba.org).

La palabra “esenio” no aparece ni en la Biblia ni en estos documentos de Qumrán, sino principalmente en las descripciones del grupo que aparecen en las obras de Filón, Plinio el Viejo y Flavio Josefo. Gracias a ellos y al *Documento de Damasco*, entendemos mejor ahora que los esenios formaban parte de un grupo mencionado en *1 Mac 2*, 42-44, donde se lee que a Matatías, padre de Judas el macabeo, se le juntaron los asideos, o *hasidim* (= piadosos o fervientes):

Entonces se les unió el grupo de los asideos, hombres valientes de Israel, todos ellos sinceramente fieles a la Ley. También se les unieron y les prestaron su ayuda todos los que querían escapar de la opresión.

Es decir que, aún antes de la rebelión de los macabeos contra el gobierno helenista en 167 a.C., se había formado un grupo de hombres dedicados a la vivencia más plena de la Ley de Moisés.

Varios investigadores se han dedicado en los últimos cincuenta años, a la luz de los *Manuscritos del Mar Muerto*, a estudiar la historia de estos “asideos”. La mayor parte de estos autores escribieron durante los primeros 40 años después de los descubrimientos en las cuevas de Qumrán, cuando el centro de atención de todos se enfocaba en la naturaleza misteriosa de estos edificios judíos tan cerca del Mar Muerto. A partir de 1985, sin embargo, los estudiosos comenzaron a apreciar la relatividad de Qumrán y verlo en el contexto más amplio y diversificado del movimiento esenio.

Por eso, el Pastor Joest se concentra en varios autores ingleses de los últimos 30 años. El más destacado, y más citado por él es Brian J. Capper, profesor de sociología religiosa en la Universidad de Christ Church en Canterbury, Inglaterra. Enseña también en Alemania, en la Universidad de Tübingen, y se dedica de modo especial a la investigación de los esenios. Su tesis doctoral en la Universidad de Cambridge, publicada en 1986, versó sobre la comunión de bienes en la Iglesia primitiva en el contexto judío y cultura griega⁷. Este contexto judío de la primera comunidad cristiana en Jerusalén parece haber sido muy influenciado por los esenios, como veremos más abajo.

7 Ver B. CAPPER, *PANTA KOINA: Earliest Christian Community of Goods in its Hellenistic and Jewish Contexts* (TODO EN COMÚN: La primera comunión cristiana de bienes compartidos, en su contexto helenista y judío), (Cambridge University Press, 1986), citado en su artículo: “Community of Goods in the Early Jerusalem Church (Comunión de bienes en los primeros años de la Iglesia de Jerusalén)” en *Rise and Decline of the Roman World* 26 (1995), 1730-1774.

Últimamente, veinte años después del artículo citado con frecuencia por el Pastor Joest⁸ y con más de treinta años de cuidadosa investigación, Capper acaba de recapitular sus reflexiones sobre el tema, a fin de puntualizar ciertas conclusiones sobre el movimiento esenio y su relación con la primera comunidad cristiana⁹. Dejó de lado el tema de la identidad del “discípulo amado” y se concentra en los rasgos de las numerosas comunidades esenias, comparándolas con el primer grupo de creyentes cristianos en Jerusalén y señalando su relevancia para nuestro tiempo.

Capper escribe como sociólogo y examina el origen, la naturaleza y la extensión del movimiento esenio, haciendo hincapié en la veracidad de su puesta en común de los bienes personales. Aunque los orígenes de los esenios se remontan hasta antes de la rebelión macabea, su situación marginada del Templo de Jerusalén se debía al hecho de que los macabeos, a pesar de ser levitas, no eran de la familia tradicional del Sumo Sacerdote, que era la de los saduceos descendientes de Sadoc, primer Sumo Sacerdote bajo el Rey David¹⁰. Sin embargo, después de la victoria de los macabeos contra los helenistas y la purificación del Templo de Jerusalén en el año 164 a. C., el rey griego Alejandro nombró Sumo Sacerdote, por cuenta propia, a Jonatán Macabeo y sus sucesores:

Le envió una carta redactada en los siguientes términos: “El rey Alejandro saluda a su hermano Jonatán. Hemos oído que eres un guerrero valiente y digno de nuestra amistad. Por eso te nombramos hoy Sumo Sacerdote de tu nación y te concedemos el título de Amigo del rey para que apoyes nuestra causa y nos asegures tu amistad”. Al mismo tiempo, le enviaba una capa de púrpura y una corona de oro. Jonatán se revistió de los ornamentos sagrados el séptimo mes del año

8 O sea, B. CAPPER, “With the Oldest Monks. Light from Essene History on the Career of the Beloved Disciple (Con los primeros monjes: Luz de la historia esenia sobre la carrera del Discípulo Amado), en *Journal of Theological Studies* 49 (1998), 1-55.

9 Sobre todo en el largo artículo citado más arriba en la nota 6: “The Judaean Cultural Context of Community Goods in the Early Jesus Movement”, citado en lo que sigue como “The Judean Cultural Context...”; y también en “The Essene Religious Order of Ancient Judea and the Origins of Johannine Christianity” (La Orden religiosa esenia de la antigua Judea y los orígenes del cristianismo joánico), en *Qumran Chronicle* 22 (2014), 39-71, que citaremos como “The Essene Religious Order...”.

10 Ver 2 S 15,24-36.

ciento sesenta, en la fiesta de las Chozas; reclutó tropas y fabricó una gran cantidad de armas¹¹.

Como parte de este proceso, Jonatán cambió el previo calendario judío, principalmente solar, por otro basado en el año lunar y más común en el mundo helenista. Los macabeos asumieron así durante más de un siglo el liderazgo tanto político como religioso del pueblo, con el resultado de provocar el rechazo furioso de los sacerdotes saduceos y también de los asideos, todos más tradicionalistas. Los líderes del linaje macabeo suelen llamarse *asmoneos*, por su ancestro sacerdotal Asmón, pero en estas páginas los llamaremos *macabeos*, para no confundirlos con los fervientes *asideos*.

Simplificando la historia y a la luz de los *Manuscritos del mar Muerto*, parece que pocos años después de la victoria macabea, los asideos se dividieron en dos grupos antagónicos: los fariseos y los esenios. Conviene aclarar ya la naturaleza de estos grupos y de otros que aparecen en este período intertestamentario:

- **Los fariseos** observaban con rigidez tanto la Ley mosaica como también sus propias normas, que eran muchas. Deseaban que todos los asuntos públicos y políticos estuvieran regidos por la Ley mosaica, según sus propias interpretaciones y no por alianzas con los poderes extranjeros. Puesto que aceptaban el mundo espiritual de la resurrección y los ángeles, se enfrentaban continuamente con los saduceos y no tanto a Jesús, a quien invitaban a sus casas (Lc 7,37) e incluso protegían (Lc 13,31). Al corregir Jesús la rigidez farisaica, denunciaba con claridad a los “fariseos hipócritas” (Mt 23,1-32). San Pablo había seguido “la estricta observancia de la Ley de nuestros padres” (Hch 22,3), pero además, era violento por su “exceso de celo por las tradiciones paternas” (Ga 1,14), que le llevaba a apoyar la muerte de san Esteban y encarcelar a todos los cristianos por la presencia cada vez mayor entre ellos de extranjeros no judíos. Los judíos ortodoxos de hoy, especialmente numerosos en Israel, son descendientes espirituales de los fariseos.

11 1 M 10,17-21.

- **Los esenios**¹², como veremos en detalle más abajo, observaban la Ley de Moisés aplicada e interpretada según las enseñanzas de un cierto “Maestro de justicia” que vivía y enseñaba entre los fervientes asideos en los años posteriores a la victoria macabea. Predicaba una reforma radical, ascética, comunitaria y socialmente sensible, reforma que el *Documento de Damasco* llama “la alianza nueva de Damasco” o la “alianza de conversión”. Sus seguidores vivían en “casas de comunidad” en casi todos los pueblos de la región de Judea y basaban sus obras de caridad principalmente en su propio trabajo agrícola o de artesanía. Contrario a los fariseos, los esenios eran pacíficos y subrayaban la interiorización de la Ley mosaica, con nuevos ritos de purificación y de vida comunitaria, con un sano espíritu de amor fraterno, acogida de huéspedes y flexibilidad de sus costumbres. Es evidente que fue el grupo que se acercaba más fácilmente a Jesús de Nazaret y sus discípulos.
- **Los saduceos** constituían una agrupación de muchos sacerdotes descendientes de Sadoc, que constituyeron una aristocracia estable, estática y conservadora. Se establecieron como grupo más compacto sólo varios años después de ser reemplazados como Sumos Sacerdotes por los reyes macabeos y también en reacción contra las nuevas interpretaciones de la Ley de parte de los fariseos. Cuando el rey Herodes el Grande destituyó a los macabeos, en 37 a.C., devolvió a los saduceos la posición de Sumos Sacerdotes, hasta la destrucción total del Templo por los romanos en el año 70 d.C.
- **Los escribas**¹³, que aparecen con frecuencia durante el ministerio de Jesús, eran originalmente copistas de la Ley, pero pronto llegaron a ser también sus comentaristas. Con la aparición de los fariseos y los esenios, los escribas tuvieron que optar entre las nuevas interpretaciones farisaicas, las enseñanzas más ascéticas de los esenios o la tradición más estática de los saduceos, con la mayor parte de ellos siguiendo a los fariseos. Los esenios tenían probablemente

12 No parece haber todavía un estudio completo del movimiento esenio, debido sin duda a su desarrollo complejo durante los casi dos siglos de su existencia. Su exponente principal parece ser el ya citado Brian Capper.

13 Para la historia y los varios roles de los escribas, ver E. SCHÜRER, *op. cit.*, II, 425-443.

sus propios escribas. “Los escribas de los fariseos” son mencionados tanto por Marcos (2,16) como por Lucas (Hch 23,9). La importancia de los escribas crecía con el tiempo, al hacerse no sólo copistas y comentaristas, sino “doctores de la ley”, maestros (*rabbí*) y juristas. Llegaron a representar la tendencia más tradicionalista de los saduceos y fariseos, enseñando y prescribiendo sus propias conclusiones legales y los pequeños detalles del comportamiento humano. De allí las invectivas de Jesús: “¡Ay de ustedes, escribas y fariseos hipócritas, que cierran a los hombres el Reino de los Cielos!” (Mt 23,13).

- **Los zelotes** constituían un grupo religioso, político y militar que creció gradualmente en el tiempo de Jesús. Se conocían por su resistencia fanática al dominio romano, y dirigidos por un cierto Judas de Galilea (Hch 5,37), convocaron a la rebelión, cerca de 6 d.C., aduciendo que reconocer la autoridad del emperador pagano significaría repudiar la autoridad de Dios y someterse a la esclavitud. Un grupo extremista de ellos asesinaban a romanos y judíos notables que promovían la cooperación con la autoridad de Roma. La rebelión ese año fue sofocada enseguida y muchos zelotes murieron, pero otros continuaron preconizando la resistencia inflexible a los romanos. Uno de los discípulos de Jesús, Simón, era zelote (Lc 6,15). Desempeñaron un papel importante en la sublevación general judía contra los romanos que comenzó el año 66 d.C., pero al final, dentro de la ciudad de Jerusalén, mataban miembros de las otras facciones judías hasta producir la anarquía total, la victoria romana y su propio fin.

Además de estos cinco grupos claramente diferentes, pueden haber existido otros grupos menores, más o menos asociados o parecidos a estos cinco. En cuanto a los esenios, el *Documento de Damasco*, escrito en hebreo, no utiliza la palabra griega “esenio”, sino que describe a sus miembros como “los que entran en la alianza para retornar a la Ley de Moisés con todo el corazón y toda el alma”¹⁴. El grupo se renovó en los años 130-120 a.C., bajo la dirección de su “Maestro de justicia”, un inspirado sacerdote saduceo, con su enseñanza sobre el sentido espiritual de la Ley y sus normas comunitarias para grupos siempre dirigidos por un sacerdote saduceo.

14 En la sección de Estatutos, XV.10-12.

Este “Maestro de justicia”, que parece haber inspirado el *Documento de Damasco*, reformó en profundidad la espiritualidad judía, tanto que muchos comentaristas actuales lo consideran como la revelación principal y más asombrosa de los *Manuscritos del Mar Muerto*¹⁵. Su enseñanza fue a la vez moral y apocalíptica, por lo cual sus discípulos esenios, dóciles a su “Espíritu de verdad”, se preparaban para un futuro profeta mesiánico “de Aarón y de Israel”, un mesías sacerdote y salvador. Para los esenios más estrictos, el único verdadero pueblo de Israel fueron ellos mismos. Los fuertes contrastes en el *Documento* entre luz y tinieblas, entre los “hijos de la luz” y los de “Belial”, expresan el rechazo profundo hacia la corrupción del Templo de Jerusalén bajo los macabeos, pero también podrían haber indicado a todos los que se oponían al movimiento esenio.

Es probable que se redactó el *Documento de Damasco* para preservar la herencia del “Maestro de justicia”, a fin de coordinar las comunidades que seguían sus enseñanzas, grupos que el *Documento* llama “congregaciones”. La ciudad de Damasco, mencionada con frecuencia, parece indicar los varios lugares donde se ubicarían las casas esenias, que se encontraban casi exclusivamente en la región de Judea. Puede ser que en algún momento Qumrán, lejos de Jerusalén, haya sido una comunidad del movimiento, como lo decían los primeros investigadores, pero no lo era tanto desde el tiempo en que Herodes el Grande restauró como Sumo Sacerdote del Templo de Jerusalén a los saduceos. Con los años, se diversificaban las comunidades del movimiento del “Maestro de justicia” según sus maneras distintas de ser fieles a las normas del gran fundador.

Por esta razón, después de la primera tendencia de los investigadores a identificar a los esenios con la comunidad de Qumrán y a pensar que Juan Bautista y Jesús habían sido directamente influenciados por dicha comunidad, a partir de la década de 1980, se llegó a conclusiones mucho más matizadas, basándose sobre todo en una lectura más cuidadosa de los escritos de Filón, Plino y Flavio Josefo. Este último nació en Jerusalén, conoció personalmente a los esenios en Judea y fue activo en Galilea durante la sublevación contra los romanos en el año 67, pero se rindió con astucia a ellos y escribió después, en Roma, sus dos obras principales: *La guerra de los judíos* y *Antigüedades judaicas*. En esta última obra, Josefo describe ciertos aspectos de la vida de los esenios:

15 Ver A. GONZÁLEZ LAMADRID, *op. cit.*, 189.

No permiten que nada les impida compartir todas las cosas en común, y así un rico no tiene una parte mayor de su riqueza que una persona que no tiene absolutamente nada. Son unos cuatro mil hombres que viven de esta manera, que ni se casan con una esposa ni tienen sirvientes, porque piensan que estos últimos inclinan a los hombres a ser injustos y las esposas son la ocasión de quejas y disputas. Al contrario, puesto que viven célibes en comunidad, se ministran unos a otros y todos los de sus comunidades viven de la misma manera¹⁶.

Filón, por su parte, admiraba el pacifismo de los esenios y su sencillez de vida:

Lo primero acerca de estas personas es que viven en muchos pueblos de Judea y en muchas aldeas, formando comunidades grandes y numerosas,... trabajan la tierra,... hacen tareas pacificadoras,... no guardan dinero, ni consiguen grandes terrenos. En cuanto a espadas, lanzas, escudos o cascos, ninguno de ellos fabricaría tales cosas, ni se acercaría a una persona militar... Tampoco se meten en ningún tipo de negocio, ni por menor, ni por mayor, ni del mar, sino que rechazan cualquier asunto relacionado con la avaricia¹⁷.

El espíritu de todo el movimiento esenio se conoce más directamente aún por los deseos expresados en las palabras de la *Regla de la Comunidad* descubierta en las cuevas de Qumrán:

Que busquen a Dios de todo corazón y con toda el alma, y hagan lo que es bueno y justo ante sus ojos, según ordenó por mano de Moisés y de todos sus servidores los profetas; para amar todo lo que Él ha elegido y para odiar todo lo que Él ha reprobado; para apartarse de todo mal y para aplicarse a todo bien; para practicar la verdad y la humildad en común, la justicia, la rectitud, la caridad y la modestia en todas sus formas... Ningún hombre caminará en la dureza de su corazón hasta dejarse extraviar por su corazón, por sus ojos y por su mala inclinación, sino que circuncidará en la comunidad el prepucio de la mala inclinación

16 Citado en CAPPER, "The Essene Religious Order...", 49.

17 Filón, *Apología por los judíos*, 31, citado por Capper en "The Judean Cultural Context...", II,522.

y de la dureza de cerviz, a fin de que sienta los cimientos de la verdad para Israel y para la comunidad de la alianza eterna¹⁸.

Esta última frase: “la verdad para Israel y para la comunidad de la alianza eterna” se refiere al “verdadero Israel”, es decir el movimiento esenio. Podemos pensar que los esenios se consideraban como una cierta cumbre de la tradición profética sintetizada por el profeta Miqueas:

Se te ha indicado, hombre, qué es lo bueno y qué exige de ti el Señor: nada más que practicar la justicia, amar la fidelidad y caminar humildemente con tu Dios¹⁹.

Esenios en la sociedad judía

Ya antes de la vida pública de Jesús, la mayor parte de las comunidades esenias orientaban su vida con una actitud abierta a la sociedad en general y al Templo en particular. Asistían ahora a su propio modo a las celebraciones del Templo, ajustando siempre su vida a las enseñanzas de su “Maestro de justicia”, con el hincapié en la justicia personal y social, la conversión interior del corazón, la humildad fraterna y sus “casas de comunidad” como el nuevo “Templo del Señor” y con todo compartido entre ellos: ropa, comida, dinero y oración. Flavio Josefo describe sus costumbres en cuanto al Templo de Jerusalén:

Envían sus ofrendas al Templo, pero ofrecen sus propios sacrificios con distintos ritos de purificación. Por eso, no pueden entrar dentro del recinto común, sino que ofrecen sus sacrificios en privado²⁰.

Con toda probabilidad, los ritos esenios de purificación eran una versión propia de los de Qumrán, donde se encontraron profundas piscinas usadas para purificarse totalmente, especialmente antes de las comidas comunitarias, que se consideraban “banquetes sagrados” y proféticos del nuevo Israel, todo según las normas del *Documento de Damasco* y la *Regla de Comunidad*.

18 Citado en GONZÁLEZ LAMADRID, 137-138, y en SCHÜRER II,759.

19 Mi 6,7-8.

20 *Antigüedades judaicas*, 18.1.5 §19, citado en CAPPER, “The Essene Religious Order...”, 51.

Este afán de purificación no era nada raro entre el pueblo judío de aquel entonces, aunque se expresaba de manera diferente en los distintos movimientos espirituales que bosquejamos más arriba. Vemos que el mismo apóstol Pedro lo compartía todavía, incluso varios años después de Pentecostés, como se ve en su reticencia frente a una voz del cielo:

Oyó una voz que le decía: “Vamos, Pedro, mata y come”. Pero Pedro respondió: “De ninguna manera, Señor, yo nunca he comido nada manchado ni impuro”. La voz le habló de nuevo, diciendo: “No consideres manchado lo que Dios purificó”. Esto se repitió tres veces²¹.

Para los fariseos y los escribas, la pureza era principalmente la observancia externa de la Ley mosaica y de sus propias normas añadidas, sin tanta relación con los ritos del Templo, como era el caso de los saduceos. Los esenios basaban su concepto de purificación en las enseñanzas y normas de su “maestro de justicia”, con su mezcla de baños comunitarios, comidas sagradas, pureza interior de intención y amor mostrado entre los miembros de la comunidad y hacia los huéspedes y pobres. Hasta nuestros días, los judíos ortodoxos tienen baños periódicos de purificación.

La relación de las comunidades esenias con el Templo fue compleja, con una cierta tensión continua debida a las normas de su “Maestro de justicia”, pero su relación con los fariseos fue aún más tensa, a causa de las muchas prescripciones nuevas introducidas por estos últimos, normas que iban más allá de la Ley mosaica. La vida esenia demostraba una disciplina severa de otra índole, con celibato, trabajo, vida en común, pobreza personal y ayuda a los necesitados, todo más de acuerdo con la vida predicada por los profetas. Eran conocidos también, según Josefo, por su afecto unos con otros. Se llamaban entre sí “hermanos”, como prescribe el *Documento de Damasco*:

Tengan cuidado,... para amar cada uno a su hermano como a sí mismo; para reforzar la mano del pobre, del indigente y del extranjero; para buscar cada uno la paz de su hermano y no pecar contra su consanguíneo; para abstenerse de la fornicación de acuerdo con la norma; para reprender cada uno a su hermano de acuerdo con el precepto, sin guardar rencor

21 Hch 10,13-16.

de un día para otro; para separarse de todas la impurezas según sus normas, sin profanar ninguno a su santo espíritu²².

Como lo vimos más arriba, los esenios vivían en los pueblos y había unos cuatro mil hombres célibes que trabajaban la tierra sin sirvientes, compartiendo todos sus bienes. El *Documento de Damasco* prescribió que hubiera “en número de diez como mínimo” en cada comunidad, pero se calcula que, con las aproximadamente 200 ciudades y aldeas en Judea en tiempo de Jesús, había un promedio de entre quince y veinte esenios célibes en cada pueblo, todos viviendo una vida virtuosa en “casas de comunidad”, compartiendo sus bienes y dando limosnas a la numerosa gente pobre. Capper, basándose en lo que describe Filón y Josefo, resume la vida esenia así:

Trabajaban casi todos los días como obreros o artesanos en los campos de los terratenientes locales. Compartían su comida, siempre cenando juntos y recibiendo libre y generosamente a miembros de su movimiento que venían de otra parte, que buscaban trabajo o que traían alguna noticia especial. Por su continua ayuda a los más pobres de la sociedad, crearon una dinámica opuesta a las relaciones económicas y sociales de la sociedad en general,... como la práctica de la primera Iglesia en Jerusalén, donde “todo era común entre ellos”,²³ una coincidencia muy sugestiva. La Orden de esenios célibes tenía también una “segunda Orden” probablemente mucho más numerosa, de esenios casados. Las fuentes antiguas no nos dan ningún número preciso de sus miembros, pero puede haber habido más de diez o veinte mil, puesto que el celibato es siempre menos popular que el matrimonio²⁴.

Cada casa esenia tenía un “Inspector” que supervisaba la observancia de las normas y, según Filón, “utiliza el dinero compartido por sus hermanos para conseguir ropa, alimentos... y todo lo necesario para la vida humana”²⁵. El *Documento de Damasco* entra en más detalle:

22 De la primera Exhortación.

23 Hch 4,32.

24 CAPPER, “The Judean Cultural Context...”, II,524-525.

25 Citado en CAPPER, “Community of Goods...”, 1772.

Ésta es la regla de los Numerosos, para proveer por todas sus necesidades: el sueldo de dos días cada mes, por lo menos, lo pondrán en mano del Inspector y de los jueces. De él darán para los huérfanos, y con él reforzarán la mano de los necesitados y los pobres, del anciano que desfallece y del hombre errante, del cautivo extranjero y de la doncella que no tiene protector, de la soltera que no tiene pretendiente, y para todas las obras de la comunidad, porque no será privada de sus medios la casa de la comunidad²⁶.

El *Documento de Damasco* se refiere también a un tipo de “segunda orden”, comunidades de matrimonios, viudas y niños. El resultado inevitable de toda esta dinámica fue que los esenios eran queridos y admirados por todos, constituyendo un elemento legítimo, integrado e importante en la vida del pueblo, no como secta, sino un grupo de numerosos consagrados célibes y de matrimonios afiliados. De nuevo, Capper bosqueja la situación:

Aún antes de Jesús, algunos grupos de esenios pueden haberse opuesto a la autoridad del Templo, pero la gran mayoría aceptaba su autoridad y todos ayudaban a los pobres. En los años en que Jesús nació, la mayor parte de los esenios varones célibes pertenecían a una orden religiosa en comunión con la autoridad del Templo, del Sumo Sacerdote y del Rey. Por eso, se puede decir que la mayoría de esenios del primer siglo después de Cristo pertenecían a un “movimiento” que incluía una “orden religiosa” de varones célibes, junto con otras órdenes de miembros casados y quizá también de mujeres célibes y viudas. Este movimiento diversificado y amplio no debe ser considerado como “secta”²⁷.

La conclusión más general de esta nueva visión de los esenios es que no eran ni uniformes, ni esotéricos, sino diversificados en distintas formas de vida dentro de la sociedad judía y en numerosos lugares, principalmente en Judea. Capper señala que su historia fue “un desarrollo social complejo, que creció durante un largo período de tiempo”²⁸, es decir, más de 150 años. Constituían un elemento importante en el pueblo judío de su tiempo, un fermento de bondad y fidelidad espiritual dentro del pueblo común.

26 Documento de Damasco, XIV,12-17, citado en CAPPER, “The Judean Cultural Context...”, II,539.

27 CAPPER, “The Essene Religious Order...”, 62.

28 *Ibid.*, 53.

En Jerusalén

Según Flavio Josefo, existía por lo menos una comunidad esenia en Jerusalén donde había, en el muro hecho bajo Herodes el Grande, una “Puerta de los esenios” para que hicieran sus necesidades fuera de la ciudad santa, tal como exigía el *Documento de Damasco*. Efectivamente, los arqueólogos han descubierto dicha puerta y es casi seguro que esta comunidad jerosolimitana haya sido exclusivamente de célibes, puesto que el mismo *Documento* prescribe que “ningún hombre duerma con su mujer en la ciudad del Templo, contaminando la ciudad del Templo con sus impurezas”²⁹.

Al mismo tiempo, no se ha encontrado en ninguna parte una referencia histórica que diga que los esenios estuvieran en Galilea, más al norte. La geografía de esta región norteña, con tierra mucho más fértil que Judea y con su propio puerto, permitía una influencia mayor de la cultura griega y romana, factor que no invitaba a los saduceos, fariseos o esenios a establecerse permanentemente en la región. Había además, muchas otras diferencias entre las dos regiones, como las hay ahora. Galilea era más próspera económicamente que Judea con sus desiertos, montañas y clima árido. Galilea, al contrario gozaba de sus praderas fértiles y se encontraba al lado del mar de Galilea, con su agua dulce y mucho pescado procesado comercialmente para ser exportado. La región se encontraba también sobre las rutas de comercio a Egipto, desde Siria al Este y desde el Asia Menor al Norte, con sus propios puertos al Mediterráneo.

Todo esto producía una marcada dualidad o grieta de culturas en la Galilea: la cultura rural y la más urbana. El ambiente rural, obrero o de pescadores fue más tradicional, con aldeas de habla aramea y habitantes intensamente fieles a su fe judía, que peregrinaban regularmente por las sendas rocosas de Samaria hasta el Templo de Jerusalén. Al contrario, la cultura de los pueblos o ciudades más grandes, como Betsaida, Magdala o Cesarea, era predominantemente comercial, helenista y bilingüe³⁰. Los Evangelios llaman “ciudades” a todos estos pueblos, sean grandes o pequeños.

29 Sección de Preceptos, col. XII.

30 Para este tema ver: S. GUIJARRO OPORTO, “La Galilea del tiempo de Jesús, las excavaciones de Magdala y el Documento Q” en *Revista Bíblica* (2017), 89-123. Es muy probable que el joven Nazareno, que “iba creciendo en sabiduría, en estatura y en gracia delante de Dios y de los hombres”, (Lc 2,52) hubiera aprendido algo de griego.

Las parábolas de Jesús reflejan la doble cultura de Galilea: la agrícola y la comercial, mientras que sus cuarenta días y noches en el desierto se realizaron en Judea no lejos de Jericó, de Qumrán y del mar Muerto. El centro de esta región más árida, centro de su población, historia y comercio, era Jerusalén. El mundo religioso, social y económico de Judea fue dominado, desde el tiempo del Rey Salomón, por el Templo de la Ciudad Santa, construido unos 950 años antes de Cristo y dos veces reconstruido. Del Templo venía la importancia de los sacerdotes en la vida del pueblo de Judea, hasta la destrucción total del edificio y de la ciudad en 70 d.C.

En Judea, la poca lluvia y los consecuentes problemas agrícolas constituían serios desafíos económicos, aliviados por el flujo continuo de peregrinos, cuyas limosnas en el tesoro del Templo se ve en el episodio evangélico de la ofrenda de la viuda pobre³¹. Capper señala que la presencia en cada pueblo de Judea de una casa esenia con una docena de esenios célibes, inclinados a ayudar a los necesitados y con una red de matrimonios auxiliares, debe haber tenido una notable importancia económica en toda la región, especialmente en la vida cotidiana de las numerosas aldeas.

Esenios y Jesús

A pesar de las marcadas diferencias entre Judea y Galilea, varios rasgos del grupo de los doce discípulos galileos más cercanos a Jesús se asemejaban a las características de las comunidades esenias de Judea con su vida en común, a veces con la presencia de mujeres, la bolsa en común y la ayuda a los necesitados. Por eso Capper, como sociólogo, se pregunta si Jesús, después de estar en Judea al comienzo de su vida pública, donde tuvo, según el Evangelio de Juan, el primer contacto con algunos de sus discípulos, no había llevado a Galilea la forma de vida de las comunidades esenias de Judea. La habría convertido allí en un estilo más itinerante y profético, que serviría como modelo para la vida de sus apóstoles después de Pentecostés, siguiendo los pasos de los profetas Elías y Eliseo, con su vida de bienes en común e instrucción cotidiana en la Palabra de Dios.

Otra posibilidad para explicar la vida de los discípulos, más de acuerdo con la personalidad de Jesús, sería que Jesús haya captado instintivamente

31 En Mc 12,41-44 y Lc 21,1-4.

que muchos aspectos del estilo profético eran aptos para formar a su grupo de discípulos inmediatos. Esta segunda posibilidad concuerda con las recientes investigaciones acerca de los esenios, que señalan que su valor no consiste tanto en lo que sus comunidades podrían haber implicado en la vida de Jesús o de Juan Bautista, sino en lo que nos dicen con claridad sobre la sociedad judía de aquel entonces. Sin embargo, es claro que entre los distintos grupos –a veces llamados equivocadamente “sectas”– el más abierto al nuevo mensaje de Juan Bautista y de Jesús era el de los esenios.

Al leer sólo los evangelios, es fácil quedarse con la imagen de un ambiente de escribas, saduceos, fariseos y gente de poca cultura, todos aguantando a los dominadores romanos, pero vemos ahora que dentro de esta compleja escena general había otro grupo, un movimiento espiritual ya difundido en toda la región de Judea, que jugaba un papel pacificador no relacionado directamente ni con el Templo de Jerusalén, ni con los fariseos, saduceos o escribas, ni mucho menos con los zelotes, sino con el pueblo sencillo. El P. Raniero Cantalamessa describe la situación en estos términos:

Hay una categoría de personas en los Evangelios no registrada por los historiadores ni por los anales de la época, no constituida en grupo o partido, pero que es precisamente la que más ha incidido en la historia. Son distintos. Distintos en su interior, en el espíritu. Son la gente devota, los temerosos de Dios.... Aquellas personas sencillas y devotas no criticaban a nadie, no se daban aires de salvadores. Eran demasiado conscientes de su pequeñez. No se miden con los demás, sino con Dios³².

Desde sus “casas de comunidad”, los esenios se relacionaban fácilmente con este mundo espiritual de personas sencillas y devotas, sin identificarse plenamente con ellas, sino trabajando a su lado y ayudándoles en todo lo posible. Sin embargo, la posibilidad de la influencia de los esenios en la vida humana de Jesús abre las investigaciones sociológicas, como las de Capper, a una dimensión distinta de lo que hemos visto en las páginas anteriores, una distinción que es importante captar: la diferencia entre, por un lado, una conclusión histórica, más objetiva y comprobable en los documentos o por la arqueología, y por otro lado, una conjetura o hipótesis con diferentes grados de probabilidad.

32 R. CANTALAMESSA, *El misterio de Navidad* (Valencia: Edicep, 2001), 85-86.

Por ejemplo, al hablar de los esenios en relación con Judea en general o con Jerusalén y Qumrán en particular, se puede llegar a ciertas conclusiones históricamente fundadas en el testimonio de documentos de aquel entonces y en descubrimientos arqueológicos, pero cuando se trata de la relación entre los esenios y Jesús, todo es más conjetural. No existe al respecto ninguna relación documentada y explícita, como tampoco la hay sobre la relación entre uno y otro de los cuatro evangelios, ni sobre los distintos lugares donde fueron escritos, ni tampoco sobre sus verdaderos autores. Las conclusiones conjeturales sobre estos temas son posibilidades con diferentes grados de probabilidad.

Otro objeto de conjeturas se encuentra en las diferencias entre los evangelios sinópticos y el de Juan, puesto que este último narra varias visitas a Jerusalén y no una sola, como en Mateo, Marcos y Lucas. Una diferencia adicional es que los sinópticos ponen al borde del mar de Galilea el primer llamado a los discípulos, mientras Juan lo ubica en Judea, cerca del Jordán, donde Juan Bautista ejercía su ministerio.

Sin embargo, la diferencia más notable entre Juan y los sinópticos es la primacía concedida al ministerio de Jesús en Jerusalén durante su vida pública, ministerio que incluye seis de los siete largos discursos que tanto caracterizan el cuarto evangelio. Sólo tres de sus milagros o “signos” y un solo discurso se realizan en Galilea³³. Estas diferencias hacen que la mayor parte de los comentaristas actuales opinen que el esquema histórico del cuarto evangelio es más fidedigno y que su autor principal no fue uno de los doce apóstoles galileos, sino el anónimo “discípulo a quien Jesús amaba”. Es una opinión o conjetura cada vez más compartida entre los exégetas y coincide con la de Capper, asumida también por el Pastor Joest en su artículo sobre el origen del monacato cristiano.

Capper analiza las directivas de Jesús para el lugar de la Última Cena, a fin de mostrar la buena relación entre Jesús y los esenios. El episodio no se encuentra en Juan, sino en los tres sinópticos por tratarse de los discípulos galileos:

33 O sea, las bodas de Caná (Jn 2,1-11), la curación del hijo de un funcionario real (4,46-54) y la multiplicación de los panes con su discurso posterior (6,1-59). Algunos comentaristas, como BROWN en *El Evangelio...* I-XII, 287, piensan que una parte de este discurso provino del de Jesús en la Última Cena y fue puesto aquí por el redactor final del Evangelio por razones literarias y pedagógicas.

Él envió a dos de sus discípulos, diciéndoles: “Vayan a la ciudad; allí se encontrarán con un hombre que lleva un cántaro de agua. Síganlo, y díganle al dueño de la casa donde entre: ‘El Maestro dice: ¿Dónde está mi sala, en la que voy a comer el cordero pascual con mis discípulos?’. Él les mostrará en el piso alto una pieza grande, arreglada con almohadones y ya dispuesta; preparénnos allí lo necesario”³⁴.

Junto con otros muchos comentaristas, Capper observa que era poco común que un varón, y no una mujer, llevara un cántaro de agua y saca de esto tres conclusiones que no son históricamente probadas sino deducidas, que pueden ayudar a iluminar la veracidad evangélica. La más significativa es que parece tratarse de una comunidad de varones célibes; luego, que la única explicación de haber podido seguir a este hombre sin sorprender a la gente, era que su comunidad era ya bien conocida como tal; y en tercer lugar:

Jesús debía ser lo suficientemente conocido por el dueño de casa – seguramente el superior del hombre que acarrea el agua– como para no requerir más identificación que pronunciar como “santo y seña”: “el Maestro”³⁵.

Esta última conclusión es compartida por Joseph Fitzmyer que dice que “se implica con toda claridad un acuerdo previo de Jesús con el propietario de la casa”³⁶. Capper, por su parte, es más sensible al contexto esenio y deduce que el doble hecho de la tradición más antigua, según la cual la Última Cena de Jesús se celebró en el barrio del Monte Sión, y de las pruebas históricas de una comunidad de esenios célibes en el mismo barrio, apunta con claridad que Jesús tenía, ya antes de su última Pascua, un gran aprecio por los esenios de Jerusalén y tal vez de otros pueblos de Judea, incluso una amistad de profunda confianza mutua, que explica su mandato a los dos discípulos.

Para confirmar su tesis, Capper cita a varios autores más recientes y estudia en más detalle las varias visitas de Jesús al pueblo judeo de Betania,³⁷

34 Mc 14,13-14. Ver también Lc 22,10-12 y Mt 26,17-19. La narración de Mt es más sintética.

35 JOEST, *art. cit.*, 400-401, quien se basa en Capper, pero ya lo había señalado V. TAYLOR, *Evangelio según san Marcos* (Madrid: Cristiandad, 1979; original inglés: 1969), 650: “Si suponemos un acuerdo previo, es completamente natural el comportamiento del dueño de la casa”.

36 *El Evangelio según Lucas*, IV (Madrid: Cristiandad, 2006; original inglés: 1986), 304.

37 Ver la sección sobre la hospitalidad en Betania, en CAPPER, “The Essene Religious Order...”,

donde estaba con una cierta frecuencia en la casa de Marta, María y Lázaro, con quienes gozaba de un amor recíproco, una amistad que corresponde a las prescripciones del *Documento de Damasco* que vimos más arriba. Por eso, puede ser que el título de “hermana” y “hermano”³⁸ aplicado a los tres amigos de Jesús no connote una familia de sangre, sino la familia espiritual de una casa esenia. Por la misma razón, Jesús habla de sus discípulos como “hermanos”³⁹, con Él como único “Maestro” de su familia espiritual, esta vez la familia de los hijos de Dios, “porque todo el que hace la voluntad de mi Padre es mi hermano, mi hermana”⁴⁰.

El hecho de que este trato familiar, era común entre los esenios y sus amigos más íntimos ayuda a aclarar también la naturaleza de la “gran multitud de judíos⁴¹” que vinieron para ver a Jesús y a Lázaro, y cómo Jesús pudo preguntar tan confiadamente al dueño de la casa en Jerusalén: “¿Dónde está mi sala en la que voy a comer el cordero pascual?”⁴². Subyacente a esta confianza mutua, que podría parecer atrevida, se evidencia la práctica de los esenios descrita por Flavio Josefo:

A los miembros del grupo que vienen de fuera se les concede uso libre de todas las cosas como si fuesen suyas propias, y son recibidos como amigos íntimos aunque jamás se les haya visto. Por eso no llevan nada consigo cuando salen de viaje, aunque éste sea a sitios remotos⁴³.

Parece claro que esta práctica hospitalaria podría ser el motivo de la confianza de Jesús en su acogida por el propietario de la casa de la Última Cena, lo que confirma la estrecha relación que ya existía entre los dos y probablemente también entre Jesús y el movimiento esenio en general. Así se refuerza la opinión de muchos comentaristas, según la cual Jesús hizo más de un viaje a Judea sin que sus discípulos galileos lo supieran, por ejemplo, cuando el cuarto evangelio

55-56.

38 Lc 10,39; Jn 11,5-39.

39 Ver Mt 25,8: “*Todos ustedes son hermanos*”, y Jn 20,17: “*Ve a decir a mis hermanos: Subo a mi Padre, el Padre de ustedes*”.

40 Mt 12,50; Mc 3,34. Ver también Lc 8,21.

41 Jn 12,9.

42 Mc 14,14.

43 Citado por A. GONZÁLEZ LAMADRID, *op. cit.*, 212.

señala que Jesús “permaneció en Galilea. Sin embargo,... también él subió, pero en secreto”.⁴⁴ Además, es difícil ver cómo hubiera podido, de otra manera, ser tan apreciado en Betania y Jerusalén, y haber pronunciado en Jerusalén seis discursos bastante largos. Este hecho explica la opinión cada vez más extendida de que los evangelios sinópticos simplifican sintéticamente la vida pública de Jesús por razones pastorales y pedagógicas de acuerdo a la primera predicación apostólica, su propia personalidad y la naturaleza de sus oyentes o lectores.

Después de Pentecostés

Capper mantiene pocas dudas respecto de la conexión de Jesús con los esenios, pero la influencia de ellos sobre la Iglesia primitiva va más allá del hipotético vínculo directo con el Maestro y constituye un elemento importante del trasfondo cultural de toda la región de Jerusalén durante los primeros años de la vida de la Iglesia. Esta importancia se debía sobre todo a la influencia en casi todos los pueblos de una casa de esenios célibes, por lo cual Capper eligió, como tema de su tesis doctoral, la puesta en común de los bienes entre los esenios y entre los primeros cristianos. Es el tema de casi todos sus artículos durante 30 años, sintetizados en un largo estudio de 1995⁴⁵, y en un artículo aun más reciente de 2016-2017⁴⁶.

En este último artículo, Capper refuta la opinión de varios de sus colegas sociólogos escépticos de la tradición postapostólica en general, y de los consejos evangélicos en particular. Influenciados por la tradición luterana o por un escepticismo religioso general, dudan o niegan que cualquier texto que se refiera a un tipo de celibato o puesta en común de los bienes personales corresponda a la realidad histórica de los primeros cristianos⁴⁷. Piensan que debe entenderse más

44 Jn 7,9-10.

45 Ver la nota 8, más arriba.

46 Ver “The Judean Cultural Context...” en la nota 5, más arriba.

47 CAPPER detalla estas influencias, *ibid*, I, 35-36: “El disgusto protestante de las conclusiones de los investigadores católicos romanos sobre los orígenes del monacato cristiano en las prácticas de los primeros cristianos en Hechos 2-5 como reflejo de la enseñanza de Jesús; el rechazo actual por la teología liberal universitaria de lo que no le gusta en los distintos movimientos dentro del judaísmo anciano y del cristianismo primitivo; el disgusto en la teología actual por la práctica comunitaria de ciertas comunidades cristianas de hoy, y la apropiación para sí, por ciertos movimientos políticos de izquierda, de los sumarios comunitarios de Hechos”.

bien como una idealización basada en una mentalidad griega y abstracta. Esta opinión escéptica domina el pensamiento incluso de varios exégetas católicos influenciados por sus colegas protestantes, como pasa con J. P. Meier en su largo estudio, *Un judío marginal*:

Con respecto al “comunismo” de la primitiva Iglesia de Jerusalén conviene recordar que la imagen idealista de ese compartirlo todo, procedente en gran parte de dos declaraciones sumarias (Hch 2,44-45; 4,32-37), debe ser examinada con ojo crítico (véase Schneider, *Die Apostelgeschichte* I,290-295)⁴⁸.

Pero Capper, en su artículo escrito diez años después de este comentario de Meier, refuta tajantemente dicha separación entre la exégesis bíblica y las conclusiones de la sociología religiosa:

Estas interpretaciones parecen representar el enfoque de los principales comentaristas actuales sobre el Nuevo Testamento y los *Manuscritos del Mar Muerto*, tanto en Europa como en los Estados Unidos. Quieren excluir de sus argumentos los estudios que contradicen y desafían sus conclusiones preferidas. Por eso, buscan mantener bien separadas las investigaciones sobre los esenios, los *Manuscritos del Mar Muerto* y la vida de los primeros seguidores de Jesús. Mi opinión es que... no sorprende por nada que la comunidad dinámica de creyentes, tan impactados por su experiencia de la santidad de Dios y su poderosa presencia, ponga en práctica el ideal judío vigente en toda la región, que fue de un estilo de vida santa y comunitaria, que renunciaba tener posesiones personales, con todos los miembros de la comunidad entregándose después de su trabajo cotidiano a la oración, al estudio y a comer en común, como se describe tanto en Hechos 2,42-47 como en las normas esenias. Además, este tipo de vida fue un modo apropiado de continuar en una comunidad más estable la vida común que Jesús usaba para formar a sus discípulos durante sus viajes, con sus renunciaciones y su bolsa común... Puesto que dos tipos de fuentes, las bíblicas y las extra-bíblicas, parecen atribuir las mismas prácticas a dos movimientos judíos que existían al mismo tiempo en la misma pequeña región de

48 J. P. MEIER, *Un judío marginal: nueva visión del Jesús histórico*, I-V (Estela: Verbo Divino, 2005-2018; original inglés: 1991-2016), III,596, n. 87.

Judea, es más probable que haya habido algún vínculo entre ellos. De otra forma, habría que pensar que es puramente fortuito que Lucas atribuya a los primeros cristianos de Jerusalén una práctica común a todo su ambiente geográfico⁴⁹.

Capper ofrece también una visión sociológica de los primeros creyentes en general, una visión de diversidad que ayuda a comprender mejor que la comunidad primitiva del Cenáculo fue complementada más tarde por el desarrollo paralelo de otros varios grupos de creyentes en Jerusalén. El más notable de estos grupos iba a ser el de los judíos helenistas convertidos, no comprendidos plenamente por los discípulos originales. Frente a tal situación, los mismos apóstoles no estaban seguros exactamente cómo manejar esta nueva situación:

Los helenistas comenzaron a murmurar contra los hebreos porque se desatendían a sus viudas en la distribución diaria de los alimentos. Entonces los Doce convocaron a todos los discípulos y les dijeron: “No es justo que descuidemos el ministerio de la Palabra de Dios para ocuparnos de servir las mesas. Es preferible, hermanos, que busquen entre ustedes a siete hombres de buena fama, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, y nosotros les encargaremos esta tarea. De esa manera, podremos dedicarnos a la oración y al ministerio de la Palabra”⁵⁰.

Y así la Iglesia entera eligió, sin duda después de bastante diálogo, a los primeros siete diáconos, todos con nombres helenistas, es decir de familias de la diáspora, greco parlantes. Su ordenación por los apóstoles tiene repercusiones importantes, siendo la principal la existencia, dentro de la misma iglesia local de dos grupos mayores de creyentes: los de origen palestino, sean de Judea, de Galilea o de Samaria, y los de origen extranjero, diferenciación que parece haber sucedido aproximadamente dos años después de Pentecostés, durante los años 32-33.

Después de esta clara distinción entre cristianos palestinos y helenistas, Lucas dice que “el número de discípulos aumentaba considerablemente en Jerusalén y muchos sacerdotes abrazaban la fe”⁵¹. Es muy probable que varios, o

49 “The Judaean Cultural Context...”, I,41-45 y II,529.

50 Hch 6,1-4

51 *Ibid.*, Hch 6,7.

quizá muchos de estos sacerdotes judíos eran saduceos conocidos por el superior de la comunidad del Cenáculo, “el discípulo al que Jesús amaba... conocido del Sumo Sacerdote”⁵², que también era saduceo. En tal caso, es también probable que varios de estos sacerdotes eran superiores de comunidades esenias y abrazaron la fe junto con algunos miembros de sus respectivas comunidades. Así se habría aumentado considerablemente el número de comunidades en lo que Capper llama el “grupo interior de la Iglesia” y Brown denomina “la comunidad del discípulo amado”⁵³.

En los próximos años siguieron otros hechos decisivos para todos los creyentes: la muerte del diácono Esteban, la conversión de san Pablo y de los primeros samaritanos, el mandato divino a Pedro de bautizar al centurión romano Cornelio y, cerca del año 44, el martirio del apóstol Santiago, seguido del encarcelamiento de Pedro y su escape milagroso.⁵⁴ El hecho de que Pedro, después de su escape, “al advertir lo que le había sucedido”, no haya ido a la primerísima comunidad del Cenáculo, sino que “se dirigió a la casa de María, la madre de Juan, llamado Marcos, donde un grupo numeroso se hallaba reunido en oración”⁵⁵, es una indicación muy clara de que los creyentes de Jerusalén formaban ya, quince años después de Pentecostés, dos o más comunidades. Pedro se quedó muy brevemente en la casa de la madre de Marcos, diciendo: “Hagan saber esto a Santiago y a los hermanos’. Y saliendo de allí, se fue a otro lugar”. Capper analiza la situación:

Parece que existía un centro distinto de la casa en la colina sudoeste, por lo cual... la enigmática salida de Jerusalén por parte de Pedro en aquel momento podría señalar la existencia de tensión entre el grupo de la casa de Marcos y la de Santiago “el justo”⁵⁶.

Las últimas palabras de Pedro, al salir de la casa de Marcos, representan la primera vez que aparece el papel importante de Santiago el Menor, el “hermano

52 Jn 13,23; 18,15.

53 Ver R. BROWN, *La comunidad del discípulo amado* (Salamanca: Sígueme, 1982; original inglés de 1979).

54 Ver Hechos 8-12.

55 Hch 12,12.

56 CAPPER, “Community of Goods in the Early Jerusalem Church” (ver n. 8), 1772-1773.

del Señor”⁵⁷. no uno de los Doce sino el dirigente de un grupo de creyentes estrechamente relacionado, según parece, al primerísimo grupo del Cenáculo y tal vez a las comunidades de los “muchos sacerdotes” convertidos.

Los comentaristas discuten entre sí sobre la identidad de esta persona importante en la vida de la primitiva Iglesia de Jerusalén. La mejor presentación de este personaje un tanto enigmático es la del inglés, W. Neil, quien sintetiza los datos dispersos en el Nuevo Testamento y escribe:

Santiago, el hermano del Señor (Ga 1,19), asumía el liderazgo de la Iglesia en Jerusalén en ausencia de los Doce. Por razones de prudencia, al escapar Pedro de la cárcel, no fue a casa de Santiago. Ya en estos primeros años cuando los apóstoles salían y volvían de Jerusalén, la mención de Santiago da a entender que ningún apóstol estuviera en la ciudad en aquel momento. Probablemente Santiago no había logrado la ascendencia que parece haber tenido cuando Pablo y Bernabé visitaron la ciudad en el año 46 (Ga 2,1-10), durante el Concilio de Jerusalén en 49 (Hch 15,15) y en el año 56, durante la última visita de Pablo (*Hechos* 21,18). “Los hermanos” que acompañaban a Santiago, a quienes se refiere Pedro aquí, no son “los presbíteros” asociados con él en *Hechos* 21,18, sino la comunidad de creyentes en general, fuera de los que estaban en la casa de María, madre de Juan Marcos. Según Mc 6,3, Santiago era “hermano” de Jesús, tal vez un hermanastro si José se había casado antes, o quizá un primo. Se comprende que hubiera podido dudar del papel mesiánico de Jesús durante su ministerio en Galilea (Mc 3,21. 31), pero parece que se convirtió por un encuentro personal con Cristo resucitado (1 Co 15,7). Fue sin duda a causa de su relación con Jesús que llegó a ser cabeza de la Iglesia jerosolimitana. Pablo lo considera un “apóstol” (Ga 1,19) y según *Hechos* 15,13 ss. y 21,18 ss., se hizo sostén principal de la postura conservadora de la comunidad judeocristiana, enfoque más aceptado por las autoridades religiosas judías que el de los Doce⁵⁸.

En este contexto y de acuerdo con varios comentaristas del cuarto evangelio, parece que algunos samaritanos convertidos juntos con varios helenistas, llegaron

57 Ga 1,19.

58 W. NEIL, *The Book of Acts* (London: Oxford University Press, 1998), 85.

a formar parte del “grupo interior” de la Iglesia, con el resultado de que tanto este grupo como toda la Iglesia de Jerusalén se enfrentaban cada vez más con los fariseos y terminaron perseguidos. Según Flavio Josefo, en los años 60 a 62 un grupo de cristianos, entre ellos el mismo Santiago “fueron acusados de haber transgredido la Ley y fueron apedreados”⁵⁹. Los fieles que sobrevivieron a la persecución salieron de la ciudad antes de su destrucción total en el año 70⁶⁰, lo que marcó también el fin del movimiento esenio como tal. Las comunidades judeocristianas continuaron su existencia fuera de Palestina.

En vista de toda esta historia, es lógico preguntarnos por qué ningún texto del Nuevo Testamento menciona a los esenios. Es insuficiente decir que el arameo no utiliza dicha palabra, porque el Nuevo Testamento está en griego, que sí la tiene. Una primera respuesta está en la realidad histórica de que los esenios se habían hecho tan intrínsecos a la cultura judía y a la vida del pueblo, que se daba por sentado su existencia. Jesús pudo haber pensado en ellos en casi todo el Sermón de la Montaña, la mayor parte del cual no dista mucho de la enseñanza moral del “Maestro de justicia” en el *Documento de Damasco*⁶¹.

Otro ejemplo de esta compenetración cultural se encuentra en el joven Natanael, a quien Jesús habla como a un buen esenio y el joven responde de la misma manera:

Al ver llegar a Natanael, Jesús dijo: “Este es un verdadero israelita, un hombre sin doblez”. “¿De dónde me conoces?”, le preguntó Natanael. Jesús le respondió: “Yo te vi antes que Felipe te llamara, cuando estabas

59 FLAVIO JOSEFO, *Antigüedades judías*, 20,9,1.

60 Para más detalles, ver R. BROWN, *La comunidad del discípulo amado*, 37-40.

61 Por ejemplo, Mt 5,17-22: «No piensen que vine para abolir la Ley o los Profetas: yo no he venido a abolir, sino a dar cumplimiento. Les aseguro que no desaparecerá ni una i ni una coma de la Ley, antes que desaparezcan el cielo y la tierra, hasta que todo se realice. El que no cumpla el más pequeño de estos mandamientos, y enseñe a los otros a hacer lo mismo, será considerado el menor en el Reino de los Cielos. En cambio, el que los cumpla y enseñe, será considerado grande en el Reino de los Cielos. Les aseguro que si la justicia de ustedes no es superior a la de los escribas y fariseos, no entrarán en el Reino de los Cielos. Ustedes han oído que se dijo a los antepasados: “No matarás”, y el que mata, debe ser llevado ante el tribunal. Pero yo les digo que todo aquel que se irrita contra su hermano, merece ser condenado por un tribunal”».

debajo de la higuera⁶². Natanael le respondió: “Maestro, tú eres el hijo de Dios, tú eres el Rey de Israel⁶³”.

Efectivamente, los esenios, por medio de sus “casas de comunidad”, habían llegado a ser parte sana e integral de la masa del pueblo fiel, abierto a recibir el fermento salvador y purificador de su Mesías. Sin embargo, la causa aún más significativa para explicar la omisión de toda referencia directa a los esenios es sencillamente que todos los textos del Nuevo Testamento se escribieron fuera de Palestina y, con la excepción de las primeras cartas de San Pablo, después de la destrucción de Jerusalén en el año 70. Los esenios como movimiento dentro del judaísmo no existían más y no había ninguna razón para resucitarlos por escrito. La finalidad de todo el Nuevo Testamento no es describir el judaísmo contemporáneo, sino comunicar el mensaje salvador de Cristo Jesús.

¿Y el monacato?

Queda para el final la pregunta suscitada por el artículo del Pastor Joest: ¿Puede la comunidad del Cenáculo, aquel “grupo interior” de la primitiva Iglesia de Jerusalén, ser considerado como el origen del monacato cristiano? Joest señala, siguiendo a Eusebio de Cesarea del siglo IV, que los dos rasgos esenciales del monacato son la soledad y la castidad célibe, seguidas de la renuncia a la propiedad, incluyendo así en la descripción a los anacoretas y reclusos. Tradicionalmente, estos últimos, en Siria o en Egipto, estaban en el origen del monacato antes de establecerse las comunidades cenobíticas, pero la tesis elaborada por Joest explica la de Casiano⁶⁴, según el cual el monacato cenobítico comenzó con la comunidad de Jerusalén, convertida por Jesús mismo al cristianismo. Joest, siguiendo a Capper, aclara que la comunidad fue originalmente esenia.

Uno se pregunta sobre la medida en que los hermanos del Cenáculo vivían efectivamente en soledad dentro de los muros de Jerusalén. Su separación de la ciudad parece haber sido bastante relativa, puesto que tenían que salir de la

62 Es decir, meditando la Ley. Ver R. BROWN, *El Evangelio...*, I-XII, 267; y S. Castro Sánchez, *Evangelio de Juan* (Madrid: Comillas-Desclée, 2001), 66.

63 Jn 1,47-49.

64 JOEST, *art. cit.*, 406, y JUAN CASIANO, *Colación 18,5 en Colaciones II*, (Buenos Aires: Ágape 2013), 184-186.

ciudad por una puerta pública para hacer sus necesidades personales. Junto con dicha necesidad, que no era tan rara en aquel entonces, existía también, y como norma, una amplia apertura a la presencia de niños, mujeres y visitantes dentro de la comunidad, tal como se nota en la escena de la mañana de la Última Cena, que vimos más arriba:

Díganle al dueño de la casa donde entre: “El Maestro dice: ¿Dónde está mi sala...?” Él les mostrará en el piso alto una pieza grande... ya dispuesta⁶⁵.

Sería, entonces, un monasterio realmente sui generis, por lo menos en el cristianismo.

Por otra parte, un elemento clave del monacato no es mencionado ni por el Pastor Joest, ni por Eusebio de Cesarea, un aspecto más allá que cualquier práctica. Se trata de la necesidad de un compromiso explícito de seguir esta forma particular de vida, sea permanentemente o por un tiempo definido. El compromiso público, verbal o no verbal, tiene que especificar los compromisos más generales de toda persona bautizada y por eso, diferente de las promesas bautismales. En este sentido y para un supuesto monje esenio, no parece suficiente el juramento exigido a todo nuevo candidato de seguir la Ley de Moisés, tal como no bastan tampoco las promesas bautismales para un monje o religioso cristiano. Según el *Documento de Damasco*⁶⁶:

En el día en el que (el candidato) hable con el Inspector de la comunidad, lo enrollarán con el juramento de la alianza que estableció Moisés con Israel, la alianza para retornar a la ley de Moisés con todo el corazón y con toda el alma... porque Dios hizo una alianza con ustedes y con todo Israel. Por eso el hombre impondrá sobre su alma retornar a la ley de Moisés, pues en ella todo está definido.

Para los esenios, este juramento era suficiente, porque creían, siguiendo a su “Maestro de justicia”, que su grupo era el Israel verdadero, el pueblo elegido, en contraste con la corrupción del Templo de los macabeos. El día del juramento,

65 Mc 14,13-17.

66 En la sección sobre “Estatutos”, 15,4-16,9. *La Regla de la comunidad* de Qumrán añadió muchas ceremonias preparatorias descritas en A. Gonzalez Lamadrid, 132-137.

recibieron una túnica blanca como símbolo de su esfuerzo de mantener el corazón puro como la actitud interior que correspondía a sus compromisos exteriores. Para el monacato cristiano, sin embargo, el compromiso público de sus miembros tiene que especificar, no reemplazar, las promesas bautismales. El cambio de hábito exterior expresa el nuevo compromiso específico, no el bautismo. Por estas razones, parece mejor no decir que la primera comunidad cristiana de Jerusalén fuera monástica.

Sin embargo, queda otra posibilidad más realista sugerida por Capper, de que este grupo del Cenáculo haya sido la primera comunidad de lo que llamamos hoy un “movimiento religioso cristiano”. El artículo de Capper de 2014 introduce un término de “orden religioso” para definir el conjunto de comunidades esenias, lo que su artículo de 1998, utilizado por el Pastor Joest, llama: “de religión virtuosa”⁶⁷. Capper define una orden religiosa en términos sociológicos como: “Un sector de una comunidad espiritual más amplia, sector religiosamente especializado y limitado en el número de sus miembros”. Su argumento fundamental es que tal descripción de los esenios corresponde mucho más a las descripciones hechas por Filón y Flavio Josefo, en lugar de mirarlo como una secta marginada o simplemente una idealización. La definición sociológica de Capper abarcaría también a los muchos movimientos religiosos surgidos en los últimos 50 años.

Entonces, ¿qué tipo de especialización religiosa define al monacato? La respuesta se dificulta por la variedad de formas de vida que existen hoy en el mundo monástico, incluso en la tradición benedictina con sus reformas sucesivas y diversificadas. Podemos decir que se necesita, por lo menos, un claro compromiso público de castidad perfecta, con un programa relativamente intenso de oración durante cada día y un cierto distanciamiento físico de la vecindad inmediata, rasgos que distinguirían la especialización monástica respecto de formas de vida religiosa principalmente misioneras o de ayuda social.

Por eso, es mejor considerar la primera comunidad de Jerusalén como un grupo religioso y cristiano, relacionado en sus orígenes con los esenios, sin especificar más su naturaleza. Además, las investigaciones de Capper demuestran con claridad que los esenios en general, con la excepción de Qumrán, no fueron

67 “The Essene Religious Order...” (2014) y “With the Oldest Monks...” (1998), respectivamente.

considerados como distanciados de la sociedad, sino al contrario, como modelos para la gente común de generosidad y comunión de bienes⁶⁸.

Por todo lo dicho, podemos reformular el párrafo sintético del Pastor Joest, citado al principio del presente artículo, como sigue a continuación:

En Jerusalén existió una comunidad de ascetas que en su origen habían estado conectados con el movimiento espiritual de los esenios. Por medio de su miembro más importante, un joven saduceo abierto a nuevas expresiones de la renovación del judaísmo, la comunidad se abrió al movimiento centrado en Jesús y ofreció el uso de su casa para la Última Cena pascual de Jesús. Este joven saduceo parece haberse convertido durante la misma al “discípulo al que Jesús amaba”, intensamente fiel desde aquel momento a su nuevo Señor. Él y su comunidad constituyen el núcleo del primer grupo de cristianos, que vivían compartiendo sus bienes.

Capper no lo dice explícitamente, ni es tampoco el propósito del artículo del Pastor Joest, pero muchos comentaristas actuales del evangelio de Lucas dan la pista para una contribución al monacato distinta y significativa de parte de la primera comunidad cristiana de Jerusalén. Se trata del uso litúrgico de los cánticos de María y de Zacarías, el *Magnificat* y el *Benedictus*. R. Brown es el que explica los detalles de esta posibilidad, que J. Fitzmyer resume así:

(El *Magnificat* y el *Benedictus*) se parecen mucho a otras composiciones líricas del judaísmo tardío y precristiano, como en Primer Macabeos o los Himnos de acción de gracias y el *Manuscrito de la Guerra* provenientes de Qumrán... Por tanto, no es inverosímil que Lucas, mientras componía su narración evangélica y el libro de los Hechos, después del año 70, encontrara esos cánticos en alguna comunidad judeocristiana de lengua griega, sujeta al influjo del cristianismo jerosolimitano⁶⁹.

68 Ver nota 24, más arriba.

69 J. FITZMYER, *El Evangelio según Lucas* (Madrid: Ed. Cristiandad, 1987; original inglés: 1983), II, 137 y 142. Ver también: R. BROWN, *El nacimiento del Mesías* (Madrid: Ed. Cristiandad, 1986; original inglés: 1981), 366: “Lucas tomó sus cánticos de una comunidad... que, a diferencia de los sectarios de Qumrán, habría continuado venerando el templo”.

Si fuera así y los dos cánticos provinieran efectivamente de la primitiva iglesia judeocristiana de Jerusalén, podría preguntarse si dicha comunidad los haya utilizado como partes de su oración comunitaria vespertina y matutina, respectivamente, tal como se ha hecho en la tradición monástica. En tal caso, es probable, como lo sugiere R. Brown, que el autor del evangelio de Lucas haya insertado los versos: “En adelante todas las generaciones me llamarán feliz”, y “Tú, niño, serás llamado Profeta del Altísimo, porque irás delante del Señor preparando sus caminos”⁷⁰. Si esta posibilidad fuera históricamente correcta, existiría un formidable vínculo vivencial entre una comunidad monástica o religiosa en la actualidad y la primerísima comunidad cristiana de Jerusalén.

Capper señala otro factor significativo en el hecho de que el compartir los bienes en común, un compartir que comenzó con la “comunidad de profetas”⁷¹ bajo el profeta Eliseo, fue puesto de relieve un siglo antes de Cristo por el “Maestro de justicia”, practicado por los esenios y por Jesús con sus discípulos galileos, vivido en la Iglesia primitiva de Jerusalén y ahora, en una sociedad consumista con una grieta profunda entre los más ricos y los pobres, brinda un testimonio especialmente eficaz:

En las situaciones más difíciles de pobreza, las comunidades cristianas voluntarias dan una respuesta efectiva a la pobreza en cuanto sus miembros limitan, por una opción personal, su propio consumo de bienes necesarios, compartiendo juntos lo que tienen en vista de usar los bienes materiales con generosidad. Dichas comunidades forman un canal a través del cual sus propios bienes y los de toda la comunidad eclesial pueden fluir hacia los más necesitados de la sociedad. Su forma de vida revela una verdadera identificación con los más pobres de la sociedad y las órdenes religiosas tradicionales comparten esta misión con las congregaciones misioneras más recientes, cuya misión se enfoca más directamente en una vida entre los pobres⁷².

Se ve así la actualidad de las cualidades descritas por inspiración divina en el Libro de Hechos, capaces de aplicarse a cualquier “casa de comunidad” esenia de Judea, como también a la vida comunitaria cristiana que ha atraído

70 Lc 1,48 y 76. Es lo que sugiere R. BROWN, *ibid.*

71 2 R 4,1.

72 CAPPER, “The Judean Cultural Context...”, II,545.

e inspirado a monjes y monjas desde el tiempo de san Pacomio, pasando por Casiano, la *Regla* de san Benito⁷³ y llegando a nuestro siglo XXI:

Todos se reunían asiduamente para escuchar la enseñanza de los Apóstoles y participar en la vida común, en la fracción del pan y en las oraciones,... se mantenían unidos y ponían lo suyo en común: vendían sus propiedades y sus bienes, y distribuían el dinero entre ellos, según las necesidades de cada uno... comían juntos con alegría y sencillez de corazón, alababan a Dios y eran queridos por todo el pueblo⁷⁴.

Monasterio Trapense
B7300WAA Azul
ARGENTINA

73 Ver RB 33,6 y 34,1: «Que todo sea común entre ellos», como está escrito, de modo que nadie considere o diga que sus bienes son propios... Está escrito: “Se distribuía a cada uno según sus necesidades”».

74 Hch 2,42-47.